

## **Una campaña desafiante después de una cosecha excepcional. ¿Qué pasa con los nutrientes?**

Preparado por Carlos L. Michiels (\*)

Es una realidad que la cosecha actual de maíz y soja dejará como resultados rendimientos excepcionales debido principalmente a las condiciones climáticas que fueron las más favorables de las últimas campañas. Ahora bien, ¿qué sucede con el resto de los factores que apuntalan esos rendimientos fuera de lo común, como son los nutrientes? ¿Cuál es la realidad que acompaña la próxima campaña?

En las notas de actualidad se pueden leer comentarios de los técnicos de instituciones oficiales o de empresas diagnosticando y poniendo sobre la mesa cuestiones relacionadas a la extracción y falta de reposición de los nutrientes muy bien conocidas al menos por aquellos productores, técnicos y asesores, interesados en ver horizontes más allá de una campaña. No es necesario hacer muchos números; un indicador es que se obtendrán rendimientos que están entre un 15 y un 25% más sobre los mejores rendimientos de las últimas 10 campañas y por otro lado la aplicación de nutrientes es similar al año 2006. Las causas de porque se producen estos desbalances desde el punto de vista de las decisiones son bien conocidos por todos los actores en el mercado: falta de incentivos, problemas financieros, bajas rentabilidades, cuestiones comerciales, intervenciones de mercados, ergo poca aplicación de fertilizantes.

La pregunta aquí sería si sirven esos diagnósticos para revertir situaciones reales o quedan en el imaginario popular como algo utópico.

Y aquí es donde quisiera comenzar con el análisis dejando de lado el diagnóstico. La situación es compleja y la realidad se da lote a lote, zona a zona, productor a productor. No hay dos rendimientos iguales que generen balances o extracciones iguales. Dependerá de la dotación de nutrientes, de la historia de fertilización, del sistema de producción, de las rotaciones, etc. Lo que sí es una verdad de "Perogrullo" es que para aquellos que tengan decidido hacer cultivos de invierno sea este trigo, cebada o cultivos de cobertura, deberán tener en cuenta un factor adicional a los que habitualmente tienen al final de cada cosecha e inicio de campaña: el estado nutricional de los suelos de sus lotes después de una descomunal cosecha.

Lo anterior puede disparar diversas acciones como es la de definir mismo plan de manejo de los nutrientes que el año anterior, evaluar la aplicación de fertilizantes en función de costos por tonelada, por nutriente o por cómo queda la ecuación económica de la fertilización. Lo que se vislumbra es piloto automático. Después de 20 años de experiencias en contacto con productores y distribuidores de insumos en cuanto a la fertilización de cultivos, no resulta fácil vislumbrar, cual es el mecanismo que lleva a la toma de ciertas decisiones en campañas difíciles, generalmente las más difíciles y más ajustadas desde el punto de vista de relaciones de precios y rentabilidad, las cuales generalmente producen una baja significativa del uso de herramientas probadas, de bajo costo y de alta rentabilidad, cuando debería ser todo lo contrario.

Algunas de estas técnicas a las cuales me refiero son el análisis de suelos (involucrando al muestreo), otra técnica es la caracterización de los lotes, el diagnóstico de situación y las recomendaciones de fertilización acompañadas por una discusión sobre aquellos fertilizantes más adecuados para cada situación, sus condiciones comerciales y la respectiva aplicación lote a lote.

Según datos en la zona Norte de Buenos Aires se estima que el % de fósforo (P) extraído versus aplicado por reposición, va a estar por debajo del 50%, y eso va a generar un desfase por varios años, lo cual va a impactar directamente sobre la producción. Lo mismo ocurrió con el nitrógeno (N) donde la soja se valió de la fijación biológica para cubrir sus requerimientos, pero en el caso del maíz ha sido una limitante como también lo fue el azufre (S). Por comentarios de otros colegas y observación propia en lotes de producción se han visto síntomas de graves deficiencias de N y S, que afectaron las productividades del cultivo de maíz. Esto es extensivo para toda la zona núcleo maicera y sojera. Después de todo esto ¿Qué pasará entonces en la campaña de cultivos de invierno?

Los cultivos a priori van a requerir mayores niveles de fertilización que en campañas anteriores. Eso indica altos niveles porque la dotación de nutrientes en los suelos será bajas, sumado a que ya venía siendo baja y con pocas posibilidades de aportes por materia orgánica, la cual fue disminuyendo en los últimos años. Los motivos son varios y la situación es crítica. Las soluciones no son mágicas y tampoco es simple tomar decisiones. Pensar en trigo o cebada sin pensar en calidad hoy es básico, si no basta con preguntar o vivir la experiencia de no poder vender la producción porque no se cumplen los estándares o niveles básicos de calidad que pretenden los compradores, y eso está más allá de las restricciones comerciales del mercado que repercuten en precio.

Si después de todos los análisis hay una decisión de hacer cultivos de invierno, no dejen de planificar mediante muestreos y análisis de suelos, y un posterior plan de fertilización.

Consulte a los que saben en nutrición vegetal y fertilización de cultivos. Se van a ahorrar muchos \$\$\$ y muchos dolores de cabeza.

Se adjuntan un par de link a artículos de actualidad como referencias.

[http://www.laboratoriofertilab.com.ar/Trabajos/2015\\_Manejo\\_Fertilizacion\\_Trigo\\_y\\_Cebada.pdf](http://www.laboratoriofertilab.com.ar/Trabajos/2015_Manejo_Fertilizacion_Trigo_y_Cebada.pdf)

<http://lacs.ipni.net/article/LACS-1015>

<http://lacs.ipni.net/article/LACS-1016>

(\*) Ing. Agr. Asesor en Fertilización de Cultivos y Fertilizantes. Contacto: [michielscarlos@gmail.com](mailto:michielscarlos@gmail.com)  
- Teléfono 02477 15 66407. Pergamino. Buenos Aires. Argentina.